

Hilary Putnam, *Ética sin ontología*, Barcelona: Alpha Decay, 2013

SONIA ANAID CRUZ DÁVILA

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

La obra *Ética sin ontología* de Hilary Putnam, publicada en inglés en 2004, fue traducida al español por Albert Freixa y publicada por Ediciones Alpha Decay en 2013. Se trata de un conjunto de seis conferencias, dividido en dos partes. La primera parte está conformada por el ciclo de cuatro conferencias dictadas en la Universidad de Perugia, Italia, en octubre de 2001 y tituladas, como el libro, “Ética sin ontología”. La segunda parte consiste en dos conferencias impartidas en la Universidad de Ámsterdam, Holanda, en el verano del mismo año, tituladas “Ilustración y pragmatismo” y cuyo tema principal es, justamente, qué se puede entender en la actualidad por “ilustración”. El argumento que enlaza las seis conferencias es la defensa del pragmatismo estadounidense y de la filosofía de John Dewey, sobre todo en lo que atañe a sus contribuciones a la ética.

La primera parte del libro, titulada “Ética sin ontología”, trata de cuestiones de filosofía de la lógica y de filosofía de la matemática, en la medida en que los argumentos planteados en estos campos también pueden presentarse de forma válida en el campo de la ética. De acuerdo con Putnam, es necesario recuperar la visión integrada de la filosofía, debido a que los argumentos filosóficos no pertenecen a campos específicos, sino que pueden formularse en diferentes campos de la filosofía. En esta primera parte del libro Putnam desea cuestionar la respetabilidad de la ontología en la filosofía de la lógica y en la filosofía de la matemática, pues ello le permitirá cuestionar asimismo la respetabilidad de la ontología en la ética. El argumento principal de esta parte del libro es que tanto la lógica y la matemática como la ética pueden tener ob-

jetividad sin tratar de objetos platónicos ideales, y que es erróneo considerar que el concepto de “existencia” tenga un solo significado y un único uso. Putnam se basa en los pragmatistas clásicos estadounidenses para afirmar que la objetividad de la ética no debe fundamentarse en un conjunto de conceptos platónicos ideales, a saber, en una única ontología. Sin embargo, esto no quiere decir que los juicios éticos carezcan de objetividad. Simplemente quiere decir que la verdad de las proposiciones éticas no debe esgrimirse en razones que no forman parte de la ética: no debe esgrimirse en una explicación ontológica.

Con el propósito de defender la idea de que la objetividad de la ética no debe basarse en principios universales, Putnam recurre a Dewey, quien opinaba que la ética no debería elaborar un sistema basado en ideales platónicos, sino contribuir a la solución de problemas *prácticos*. Los problemas reales no son meras imágenes de ideas universales, y su solución no puede generalizarse como respuesta a cualquier conflicto concreto. Para Dewey, como para Putnam, la solución de los problemas concretos requiere de “ingenio natural” y de “buen juicio”. En este sentido, la ética no tiene un solo interés ni una única finalidad, sino que está basada en una diversidad de intereses. En resumen, el propósito de la primera parte del libro es poner en cuestión la respetabilidad de la ontología y, sobre todo, rechazar la idea de que la objetividad de la ética se base en una única teoría ontológica de la verdad.

La segunda parte del libro, titulada “Ilustración y pragmatismo”, ofrece una perspectiva histórica de los problemas de la ética y defiende la idea de que no existió solamente una “ilustración”, sino tres “ilustraciones”, de las cuales la última comenzaría con la filosofía de Dewey. De acuerdo con Putnam, las “ilustraciones” son revoluciones en el pensamiento epistemológico y ético que intentan explicar en qué consiste aplicar la inteligencia para solucionar problemas políticos y sociales. La tercera “ilustración”, que comienza con la filosofía de Dewey, consiste en aplicar la inteligencia instruida científicamente a los problemas sociales. La tarea de esta tercera “ilustración” es investigar las causas de los problemas sociales, así como

las respuestas que tengan más probabilidades de solucionarlos. Tanto para Dewey como para Putnam, la objetividad de la ética está estrechamente relacionada con las motivaciones morales, los impulsos naturales y las inclinaciones sensibles de las personas. Putnam coincide con Dewey en que la ética consiste en la realización libre y plena de las capacidades de los seres humanos. La ética no se trata de guiarse irreflexivamente por un conjunto de principios universales o de seguir el paradigma de la “buena voluntad”, sino de encontrar “lo bueno” en las relaciones familiares, políticas y sociales. La ética se trata de proponerse un curso de acción que nos gustaría ver realizado en otros, y comprometerse con él de acuerdo con un fin concreto. La inteligencia contextual resulta indispensable para la resolución de los conflictos éticos y políticos: gracias a ella es posible buscar, reconocer y corregir las injusticias.

La primera conferencia, titulada “Ética sin metafísica”, es una introducción a la crítica que Putnam lleva a cabo con mayor profundidad en las otras tres conferencias de la primera parte del libro. Dicha crítica parte de la idea de que la tradición ontológica no ha tomado con seriedad las formas de pensar de las personas en la vida cotidiana, y que ello ha repercutido negativamente en la ética, que se ha basado exclusivamente en fundamentos ontológicos. Al igual que Dewey, Putnam valora el *Lebenswelt*, el “mundo de la vida”, como el ámbito en el que la ética se desempeña. En este sentido, el propósito de la primera conferencia es intentar sostener la objetividad de la ética sin necesidad de recurrir a principios ontológicos universales. Aunque no existe un conjunto de verdades sustantivas y necesarias para la ética, sí existe una objetividad que no es susceptible de modificación. La ética no tiene como verdad una entidad abstracta y desconocida para la percepción ordinaria como la “vida buena” o la “justicia”. La objetividad de la ética depende de que existan actividades, personas, rasgos de carácter, situaciones que puedan describirse como “buenos”. La validez de la ética depende de la inteligencia reflexiva de las personas para descubrir la bondad en las situaciones concretas. Los conflictos éticos no pueden resolverse solamente recurriendo a la idea de “bien”.

Sin embargo, también es peligroso caer en el error de negar la existencia del “bien” y afirmar la relatividad de las preferencias éticas. El “bien” no es imaginario. Putnam defiende lo que denomina *pluralismo pragmático*, a saber, el reconocimiento del uso de diferentes discursos en el lenguaje cotidiano, cada uno con su propia objetividad. No existe un solo discurso que sea capaz de describir la realidad en su totalidad. La objetividad de los diferentes discursos no necesita afirmar la existencia de objetos platónicos que sustenten su verdad. La objetividad depende de cada uno de los discursos del lenguaje cotidiano.

La segunda conferencia, titulada “Una defensa de la relatividad conceptual”, consiste en una crítica detallada de la ontología en la versión de la filosofía analítica contemporánea. Para ello, Putnam recurre a dos fenómenos que denomina “relatividad conceptual” y “pluralismo conceptual”. La “relatividad conceptual” describe la imposibilidad de utilizar los mismos conceptos en el mismo sentido en dos contextos diferentes. El sentido en el que utilizamos los conceptos en cada contexto depende siempre de una *convención*, y es inválido utilizar un concepto con un sentido en un contexto que no le corresponde por convención. Es inválido, por ejemplo, preguntarse si los conjuntos en matemática realmente existen. De acuerdo con Putnam, afirmar o negar la existencia de los conjuntos en matemática depende de la convención o del discurso que se esté aceptando. El mismo argumento vale en el caso de la afirmación o la negación de la existencia del “bien” en la ética. El concepto de “existencia” tiene diferentes usos, de acuerdo con la convención que se esté aceptando, y no existe una convención o discurso que pueda englobar la totalidad de los usos del concepto de “existencia”. Lo que “existe” depende de qué convención se adopte.

El “pluralismo conceptual” consiste en el hecho de poder describir el mismo contexto con diferentes conceptos tomados en diferentes sentidos. A diferencia del caso de la “relatividad conceptual”, en este caso los diferentes conceptos tomados en diferentes sentidos no son incompatibles entre sí. El “pluralismo conceptual” plantea que podemos usar

diferentes conceptos para describir el mismo contexto sin que sea válido reducirlos a una sola ontología fundamental y universal. Cada contexto tiene una ontología aceptada por convención. Es falso que el mundo imponga una única forma verdadera de describir la realidad, así como es falso que exista una sola ontología.

La tercera conferencia, titulada “Objetividad sin objetos”, critica la idea de que la objetividad de las disciplinas, incluida la ética, deba estar apoyada en objetos. De acuerdo con Putnam, la objetividad no depende de la existencia de objetos que le correspondan. En este sentido, la objetividad de la ética no depende de la existencia del “bien” como objeto platónico ideal. La objetividad de los juicios éticos no depende de que describan al “bien” como idea de la cual son meras imágenes y de la cual obtienen su validez. No es necesario que los juicios éticos sean descripciones de objetos platónicos ideales para que tengan objetividad. No todos los enunciados objetivamente válidos son descripciones de la realidad. De hecho, no todas las proposiciones éticas tienen como función describir la realidad. La afirmación “El asesinato es malo” implica una valoración ética, pero ello no lo convierte en un juicio descriptivo de la realidad.

La cuarta conferencia, titulada “Ontología: Un obituario”, afirma que los juicios éticos son juicios acerca de lo que resulta razonable hacer en una circunstancia concreta de la vida cotidiana. Los juicios éticos son generados a partir de la argumentación, el debate y la discusión, y la objetividad de dichos juicios depende del grado de razonabilidad que alcanzan las personas en la argumentación. La objetividad tiene que ver con el acuerdo que resulta del debate, acuerdo que acepta ciertas conductas y rechaza otras para una situación particular. Así como las diferentes metodologías de las ciencias son discursos convencionales con una objetividad convencional, así también las valoraciones éticas dependen de un discurso convencional con una objetividad convencional. La objetividad depende del discurso en cuestión. Y sin embargo los enunciados éticos, al igual que los enunciados de las otras disciplinas, son formas *objetivas* de reflexión. La objetividad de dichos enunciados depende de la reflexión

sobre cuán razonable resulta actuar de cierta forma en cierta circunstancia concreta de la vida cotidiana. La objetividad de la ética, como la de cualquier otra disciplina, depende de su grado de razonabilidad.

La primera conferencia de la segunda parte del libro, titulada “Las tres ilustraciones”, defiende la idea de que a lo largo de la historia de la filosofía ha habido tres “ilustraciones”. La primera de ellas comenzó con la filosofía de Platón que, por primera vez en la historia, criticó la validez de las leyes divinas para juzgar las acciones humanas. Dicha crítica implicó una revolución en el pensamiento epistemológico y ético que consistió en aplicar la inteligencia para resolver los problemas políticos y sociales de la época. Platón sostenía que ofrecer una lista de las acciones buenas y otra de las acciones malas no constituía una respuesta satisfactoria a los problemas éticos. De acuerdo con Putnam, lo que Platón hace se denomina “trascendencia reflexiva”, en la medida en que critica la validez tanto de las opiniones convencionales como de la autoridad divina para juzgar los actos humanos. La filosofía de Platón aspira a la justicia y al pensamiento crítico. Sin embargo, de acuerdo con Putnam, su error fue considerar que la objetividad de los juicios éticos se basa en objetos abstractos e ideales.

La segunda “ilustración”, de los siglos XVII y XVIII, es el segundo ejemplo de una revolución en el pensamiento epistemológico y ético, pues vinculó la búsqueda de la justicia con la aspiración de una “trascendencia reflexiva”. La consecuencia más duradera de esta segunda “ilustración” es la idea de que los seres humanos deben tener la oportunidad de desarrollar las capacidades necesarias para desempeñarse como ciudadanos en un gobierno democrático. Sin embargo, el error de esta segunda “ilustración” fue confiar en que las ciencias podían describir cómo son realmente las cosas en el universo y cómo son realmente los seres humanos en la sociedad.

La tercera “ilustración” comienza con la filosofía pragmatista de John Dewey y, al igual que las ilustraciones previas, consiste en una revolución del pensamiento epistemológico y ético que valora la búsqueda de

la justicia y la “trascendencia reflexiva”. Sin embargo, lo que caracteriza a esta última “ilustración” es su rechazo al modelo meritocrático de Platón para una sociedad ideal y su defensa de la idea de que las personas deben ser capaces de buscar *activamente* su bienestar. Dewey defiende una “democracia deliberativa” basada en la aplicación de la inteligencia a los problemas concretos. En este sentido, la objetividad de la ética no depende de que sea una descripción de objetos platónicos ideales como el “bien”, sino que depende del grado de razonabilidad de sus juicios.

Finalmente, la segunda conferencia de la segunda parte del libro, titulada “El escepticismo sobre la ilustración”, rechaza la idea de proporcionar una fundamentación metafísica a la ética y defiende una concepción falibilista y antimetafísica de la ética, aunque sin caer en el escepticismo. Defender una concepción falibilista y antimetafísica de la ética no es equivalente a considerar que no tiene objetividad o a rechazar la posibilidad de progreso en la misma. Putnam cree en la *posibilidad* de progreso y en la *posibilidad* de los procesos de aprendizaje en la ética. El progreso en la ética, de acuerdo con Putnam, tiene que ver con la posibilidad de alcanzar la persuasión racional y razonable de las personas. El razonamiento objetivo acerca de las cuestiones éticas es posible. La objetividad de la ética se basa en la búsqueda de formas razonables de actuar.

La intención de Hilary Putnam con la obra *Ética sin ontología* es rechazar la idea clásica de que, para que la ética sea una disciplina con validez objetiva, es necesario basarla en fundamentos ontológicos. Putnam defiende la idea de que la objetividad de la ética depende, más bien, del grado de razonabilidad que puede alcanzarse en la formulación de juicios éticos y en la toma de decisiones prácticas. Para defender su posición, Putnam recurre a la filosofía pragmatista de John Dewey, que es considerada como el comienzo de la tercera “ilustración” de la historia de la filosofía. Como Dewey, Putnam considera que la objetividad de las ciencias no depende de que sean descripciones de las cosas que supuestamente existen en la realidad. De hecho, solamente es posible realizar descripciones de las cosas en contextos particulares, con conceptos preci-

tos tomados en sentidos concretos. Aun cuando la objetividad de la ética dependa de una convención y de un discurso concretos, está íntimamente vinculada con la capacidad de las personas para ser razonables. Así pues, la ética extrae su validez de la razonabilidad en la argumentación de las personas.

